

LAS LUCES DEL MERCADO SE APAGAN.

ROBERT KURZ

LA PROMESA FALSA DEL NEOLIBERALISMO A FINES DE UN SIGLO DE CRISIS

Las recetas del neoliberalismo

Sin dudas: El colapso económico del socialismo ascendió sobremanera, todas las ilusiones que el Oeste tiene de sí mismo. La conciencia creyente en la economía de mercado libre, un poco menos ideológica que su falsificado adversario, se siente como el triunfador de la historia; parece haber llegado al olvido de que el neoliberalismo de los ochenta era una reacción del mismo Oeste a su crisis económica y social existente desde hace más de una década. El ropaje provisional, que hasta ahora no sirvió mucho, se está transformando de repente en una corona de laurel, ya que un combatiente más de la historia de la modernización se quedó atrás. Sin embargo, ahora el Oeste está enteramente solo con un mundo que en relación con la economía se entregó a aquél y, por tanto, sería conveniente examinar detalladamente, tanto las recetas del neoliberalismo como la realidad a que se refieren ellas.

El hecho es que, desde hace un buen tiempo estamos enfrentando, una crisis económica lateral que incluso niegan muchos de los neoliberales. No obstante, ellos no reducen esta crisis a las contradicciones del mismo sistema del mercado sino, más que nada, a errores "institucionales, político-económicos e ideológicos, cometidos según ellos por socialistas, keynesianistas etc. La visión del mundo que implica tal

actitud es de noble ingenuidad ilustradora. El discurso neoliberal pretende que todas las economías nacionales prosperen conforme a la economía de mercado libre hasta la eternidad si ellas se basan sólo en el "correcto" (muchas veces incluso designado como "natural") modelo de orden y desarrollo, el cual implica una economía en gran parte privatizada y desregulada, en la que el Estado se limita al mantenimiento de la estabilidad del valor del dinero (política monetaria) así como a la garantía de *law and order*. Tanto el Oeste languidecido, que se enfermó por intervencionismo estatal, rendimientos sociales y déficit público; como las sociedades del este y del sur que aún son insuficientemente formadas en lo referente a la economía de libre mercado, sólo deberían cumplir sus deberes conforme a los "chicago Brothers" de Milton Friedman para que la paz y la prosperidad entren en el *one world* del dinero total.

Sin embargo, el modelo platónico de esta ideología, se quiebra cada vez más en las concretas condiciones sociales e históricas con las cuales se debería de renovar o realizar, generalmente por primera vez, la economía de competencia, privatización y no regulación. Aparentemente sólo se discuten estas condiciones al flaquear desde hace algún tiempo el modelo platónico con carácter de economía de mercado libre, por una enseñanza institucional de carácter político-cultural, entre otros, en el séquito de la teoría de Mancur Olson.¹ La teoría de Olson, desarrollada originalmente con miras a los problemas de las mismas economías de mercado libre del oeste, dice principalmente que al solidificarse los intereses políticos y culturales de los grupos, se bloquea la innovación y los ingresos al mercado y obstaculizan el crecimiento económico de las sociedades. Para los creyentes en la economía de mercado libre, esto significa que se debe de estudiar como un ensayo de la libertad y el desarrollo de una cultura de competencia y de autorresponsabilidad conforme al mercado. El pensar en modelos que no son históricos y que ignoran condiciones estructurales se extiende sólo con la disposición cultural de los sujetos así como en sus formas políticas de articularse.

También para las relaciones entre las diferentes economías naciona-

¹ Mancur Olson, *La lógica de la actuación colectiva. Bienes colectivos y la teoría de los grupos*, Tuebinge a 1968 (inglés: 1965); Mancur Olson, *ascenso y descenso de naciones, crecimiento económico estancamiento junto con inflación e inflexibilidad social*, Tuebingen 1985 (inglés: 1982, a la discusión: Claus Schubert (coordinador), *rendimientos y límites de la teoría político-económica. Un inventario crítico a Mancur Olson*, Dormstaolt 1992.

les entre sí, el neoliberalismo ofrece un concepto de modelo teórico a saber, por supuesto uno de libre cambio. Así como se debe de desregular a su interior, lo mismo debe acontecer en relación con el exterior. Se demanda la apertura de los mercados (no obstante que ni siquiera los gobiernos inspirados por el neoliberalismo soportaron esa idea); y, supuestamente, la orientación hacia la exportación debe de salvar a los países del antiguo tercer mundo del desastre y guiarlos al desarrollo mediante mutuas ventajas comparativas. Nos están guiando hacia entonces hacia tiempos preciosos —si lo anterior es así. Desgraciadamente, los renovadores neoliberales atentan contra (pecan contra) el primer mandamiento de su propia creencia, ya que no tienen nada de éxito. Después de menos de una década, se puso ya la estrella del “reaganomics” y del “Thatcheismo”. Quedó una ruina económica. También en el este y en el sur las reformas referentes a la economía de mercado libre transcurren de forma desastrosa. En síntesis la pobreza no se redujo sino creció. Por si fuera poco, también la crisis del oeste avanza. Tal parece, que más que el auge del este, nos espera la caída del oeste. El César de la economía de mercado libre está desnudo. Pero en vez de corregir este lamentable hecho, francamente, se están construyendo obstinadamente mitos del “éxito”, mientras la economía mundial de mercado libre, que se volvió incompetente está pariendo una catástrofe tras otra.

Autocontradicciones de la sociedad mercado

La crisis madurada, ya no es sólo una de aquellas crisis cíclicas, como se les conoce, del proceso histórico de progresos y de entremezcla de los sistemas modernos de mercado sino es más bien una crisis estructural más profunda, en la cual las autocontradicciones de la economía de mercado libre, surgen en la superficie. Este dilema estructural que no se resuelve con las medidas del mercado se puede describir en dos niveles. Por un lado, se muestra una autocontradicción en la proposición entre racionalización, según las ciencias empresariales y el poder adquisitivo social que es constitutivo para mercados de venta. El principio de competencia sustituye gradualmente la capacidad de trabajo humana por grupos objetivos que se componen de manera científica. Una intensidad de trabajo que se disminuye, cada vez más enfrenta una intensidad de capital que crece secularmente (es decir, una cre-

ciente dotación de capital por lugar de trabajo, o sea mano de obra). Por otro lado, el principio del ingreso de trabajo hace depender no sólo la viabilidad de los seres humanos, sino también la posibilidad de las empresas, de poder vender y usar rentablemente una masa suficiente de mano de obra en el nivel del estándar correspondiente.

Esta autocontradicción interior, conocida desde hace mucho, se contrarrestó en el pasado, siempre, debido a que la forma de producción, conforme a la economía de mercado libre, se incrementó más rápido que la racionalización, según las ciencias empresariales. La autocontradicción, se manifestó con carácter de corto plazo, sólo en las crisis cíclicas. Sin embargo, esta proporción se ha cambiado fundamentalmente a partir de los ochenta. La revolución microelectrónica con sus nuevas técnicas de regulación y comunicación hizo posible una plenitud de nuevos conceptos de racionalización, con los cuales se redujo el empleo central en los países industrializados tan rápido como la nieve se derrite con el sol. Este proceso aún no está a punto de terminar; por el momento, está entrando en una nueva etapa bajo el término "lean production" (producción delgada) (concentración del empleo de los costos en el provechoso ámbito central). Este concepto, basado en computadoras, intenta reducir los gastos absolutos empresariales de capital, a una creciente intensidad de capital, debido a que por un lado, disminuye drásticamente la profundidad de la fabricación (separa procesos parciales empresariales y las encarga a proveedores, o a un prestador de servicios, a los cuales les transfiere la presión de los costos), ya que por otro lado, se reducen las estructuras de organización, hasta el *management* mediante el cual se despiden trabajadores. Los empleados centrales deben entonces competir bajo gran presión laboral, como quipo olímpico.

En los principios de las noventa sólo en los 24 países miembros de la OECDE (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo) ascendió el desempleo a más o menos 30 millones de personas. El desempleo fundamental estructural (que ya no depende de los ciclos económicos) en gran Bretaña y en Francia afectaba a 3 millones de personas respectivamente y en Alemania Occidental a dos millones de personas. En la industria de Alemania Occidental se prevén más de tres millones de despedidos hasta 1995; la reducción estimada de personal asciende en la construcción de máquinas a 200 000 puestos; en la industria electrónica, a 150 000; en la industria química y en la siderúrgica a 100 000 puestos en cada una; y en el sector clave, la industria

automotriz a 300 000 puestos. A la vez, es inminente una nueva fase de racionalización de oficinas y despachos. También los ámbitos, hasta ahora menos intensos, en relación con el capital se están adelgazando; los conceptos se refieren, tanto a bancos y seguros, como a empresas estatales sumamente deficitarias, de ferrocarriles y correos. Esta inmensa masa de mano de obra eliminada, a diferencia de anteriores grupos racionalizados, ya no se puede reintegrar en el sentido del mercado libre, ya que la expansión de la producción rebasó los límites estructurales de la sociedad, para la integración de sectores tradicionales como la agricultura, la manufactura, la producción de alimentos, el comercio al por menor etc. La racionalidad de las ciencias empresariales se terminó en las dos primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial y ya no tiene potenciales de reserva; sin embargo, ya existen nuevas ramas de producción de carácter intenso en relación con el capital y con la racionalización.

Asimismo, se muestra la autocontradicción de la economía de mercado libre, en la proporción de los procesos del mercado, entre particulares, por un lado y del crecimiento de la infraestructura social por otro. El querer hacer una ciencia completa de la producción, lo que fue provocado por la competencia nos llevó, ignorando la racionalidad de las ciencias empresariales, al efecto secundario que las condiciones infraestructurales de la producción, incrementaron paulatinamente más rápido que la misma producción. Sólo en los años cuarenta del siglo pasado circuló en Alemania el primer tren entre las ciudades de (Nurnberg y Fuerth); en la mitad del siglo se inventó la telecomunicación; en el fin del siglo pasado se construyó la mejor parte de la canalización en las nuevas aglomeraciones urbanas.

Un desarrollo similar tuvieron las instituciones de las ciencias y de la capacitación, las instituciones de salud y de seguridad social etcétera.

Pero mientras la producción empresarial (producción según las ciencias empresariales) está comprometida, según la ley de demanda y oferta, a procesos favorables del mercado entre los particulares y los grupos infraestructurales, aunque dichos procesos no son muy claros del todo según esta ley, ya que son de una naturaleza directa social y a decir verdad no constituyen ninguna producción de bienes de parte de productores privados. Es prácticamente imposible querer organizar cíclicamente conforme a la demanda monetaria la canalización de las aguas, el tráfico ferrocarril, la red de comunicación, las instituciones

de salud o las escuelas y las universidades. Por otra parte, la competitividad de un país depende cada vez más del buen funcionamiento y del estándar de estos grupos. Si las condiciones infraestructurales empiezan a exceder de forma tanto objetiva como de valor real, el propio presupuesto empresarial resulta entonces un problema con las medidas de la economía de mercado libre. En esta contradicción se quebró también la, por así decirlo ingenua ideología anglosajona de privatización frente a los sectores públicos, cuya realización en Estados Unidos y en Gran Bretaña en los ochenta arruinó en gran parte la infraestructura de dichos países y debilitó determinadamente su posición en el mercado mundial.

Ambas autocontradicciones de la economía de mercado libre ligadas mutuamente se expresan en la intensidad de capital de economías nacionales que aumenta inconteniblemente. Entre sus factores no sólo aparecen los grupos objetivos empresariales (maquinaria etc.) sino también los gastos por la infraestructura objetiva y por el capital humano. Esto último además de los costos para capacitación, hospitales, aparatos sociales etc.; incluye también los costos de mantenimiento para cada vez más gente, a la cual, por una parte cada vez más grande de su vida, se le priva del objeto de aprovechamiento (utilización) productivo para el capital, ya que todos estos factores no se entregan a la filantropía sino a los estándares de la competencia mundial por lo que no se les puede reducir impunemente (o desarrollo sostenido). Es decir que los costos previos de capital monetario para una producción rentable, tanto referente a empresas singulares como al conjunto social aumentan permanentemente, y así empresas, regiones y países enteros se van rezagando cada vez más, ya que se está generando un enorme desempleo. La espiral de crisis de la autcontradicción estructural se pone a girar.

Los Estados y el sistema financiero comercial intentan retrasar la crisis estructural de la economía de mercado libre, sacando capital monetario ficticio, el cual ya no tiene base en los procesos de aprovechamiento (utilización) productivo para el capital. Esto sucede por el mecanismo de crédito y por la especulación. El Estado retira los ahorros por medio de empréstitos forzados los que después en parte ya no amortiza o respectivamente deja vencer (amortización por recortes monetarios) o se va a financiar directamente por la prensa emisora donde se imprime el dinero. Los bancos emisores distribuyen liquidez en la sociedad abriendo las esclusas de la creación (producción, emi-

sión) de dinero en el sistema bancario (reducir los intereses principales, regulando mecanismos controladores como por ejemplo las tasas de reserva mínima etc.), y tanto las empresas como las personas particulares invierten ganancias no reinvertibles en la especulación de acciones e inmuebles, lo que provoca un aumento inmenso de valor ficticio y que una vez puesta en marcha (encendida) se convierte en una máquina incontrolable para crear dinero. Todos estos mecanismos se forzaron en los ochenta en todo el mundo en diferentes dimensiones y montaron un *boom* aparente improductivo. La otra cara del desempleo estructural (de masas de gente) a saber la disminución de mercados de venta se intentó subsanar con un poder adquisitivo artificialmente creado e improductivo. No sólo en esto se basó el *boom* lujo de los ochenta junto con su estéril ideología "yuppie" sino también en el consumo estatal que crece globalmente, la aparente fuerza inversionista y una buena parte de los ingresos. Solamente en Alemania se supone que existe, según transacciones, aparte del desempleo subsidiario, más de cinco millones de puestos irregulares (mantenidos indirectamente y francamente no rentables) los que hoy dependen de los subsidios de la producción (por ejemplo de parte de la CE) o que ya no corresponden a los más recientes estándares de racionalización.

La retrasada crisis de acumulación, la cual está en marcha realmente desde fines de los setenta, se manifiesta en los sistemas financieros nacionales e internacionales. El improductivo mecanismo de creación de dinero estimula la inflación parcialmente hasta la hiperinflación periódica. El explotar de la burbuja de especulación que en su última fase sólo fue alimentada por créditos, provocó ondas de quiebra y amortizaciones inmensas; por ejemplo en los dos "crashes" de casa de bolsa de 1987 y 1989 los bancos emisores tenían que ofrecer desesperadamente liquidez y agotar su emisión. Las crisis de deudas internas y externas de Estados, a nivel mundial, está madurando. Desde la mitad de los ochenta, los sistemas bancarios nacionales e internacionales en Escandinavia, Europa del Sur, Inglaterra, Estados Unidos, Japón, América Latina y próximamente en el Este. Se requieren operaciones de salvamento y de apoyo una tras otra. Desde 1981 la crisis financiera del endeudado crecimiento aparente está penetrando directamente en la situación económica mundial y, por tanto, en el empleo mundial. El fenómeno cíclico regresa de manera negativa y reforzado muchas veces; la barrera estructural del sistema del mercado, la depresión cíclica y la crisis financiera de la aparente liquidez convergen en

la crisis total. Enormidad de cancelaciones a nivel mundial, e inmensos descensos de ganancias, amenazan culminar en una depresión general, de la que nadie se podrá salvar.

HISTORIA Y MEDIACIÓN DEL MERCADO MUNDIAL

El problema fundamental de la crisis se está moderando por la mediación del mercado mundial. Sobre todo en este nivel el modelo platónico neoliberal se pone en ridículo. Todas las sociedades actuales sin excepción son compatibles con respecto al mercado mundial, lo que significa que su bienestar económico se está determinando en una medida descendente, sólo por sus mecanismos reguladores inferiores de política de orden. La producción interior se puede representar *grosso modo* en tres fases:

Primera fase: A partir de la época de los descubrimientos y de las colonializaciones tempranas hasta la mitad del siglo XIX formaron, bajo el liderazgo de Gran Bretaña primero, algunas pocas economías nacionales pertenecientes al Oeste. En ellas aún no se había impuesto completamente la forma de producir según la economía de mercado libre así que las crisis todavía no podían penetrar en la reproducción total de la sociedad, la cual en mayor parte fue determinada por la agricultura y la economía subsistencial. Conforme a ello era la conexión a la red mundial de la economía de mercado libre, la que aún fue mediada con gran influencia por el colonialismo.

Segunda fase: Desde el tiempo fundado hasta los fines de la Segunda Guerra Mundial o bien hasta los fines de los sesenta se formó una variedad de economías nacionales. El mundo incluso se descolonizó poco a poco considerablemente y la manera de producción según la economía de mercado libre se extendió a todas las producciones interiores de las sociedades. Las crisis afectaron, por tanto, masas de poblaciones mucho más grandes que antes, como mostró sobre todo la depresión mundial de 1929-1933. La conexión a la red mundial de los mercados aumentó; pero el mercado mundial, sin embargo, permaneció en un espacio funcional secundario, mientras la atención principal de las relaciones económicas se fijó en los mercados interiores nacionales.

Tercera fase: Inicia con la "Pax Americana" de la posguerra hasta

los fines del siglo xx.² Propiciando, con la forma de producción acorde con la economía de mercado libre, el rompimiento del marco de las economías nacionales para así completar la conexión de los mercados a la red mundial. Este proceso aún sigue transcurriendo frente a nuestros ojos. Los mercados interiores pierden cada vez más su carácter cerrado, el mercado mundial, o bien los mercados grandes de las regiones mundiales, se convierten en espacios funcionales directos de nuevos sujetos económicos. Incluso las más grandes economías internas están sometidas crecientemente a estos cambios, hasta en la economía de Estados Unidos que tradicionalmente está orientada hacia el interior se dobló entre 1965 y 1988: la parte del comercio exterior en el producto interno bruto. Resultado de lo anterior, que la crisis amenaza convertirse en una crisis general y global, en la que ya no se podrá franquear la barrera estructural de la autocontradicción de la economía de mercado libre.³

Así, la economía de mercado libre no es sólo un principio estructural, sino, al mismo tiempo, también un proceso de globalización. La conexión a la red de las economías de mercado libre se posibilitó por los progresos, como la utilización del vapor que circuló con regularidad y el establecimiento de la comunicación telegráfica en la técnica de los transportes y en la telecomunicativa logrados. En la primera fase sólo se extendió el comercio mundial. En la segunda fase se añadió la exportación extensiva de capital, es decir, se instalaban con carácter de capital, plantas completas de producción en países ajenos; y ampliándose así la expansión de la forma de producción acorde con la economía de mercado libre. En la tercera fase la exportación intensa de capital, o descomposición (articulación) internacional de los procesos de producción rompió, finalmente los límites de las economías interiores. A esto equivale, desde los setenta, la formación de mercados financieros internacionalizados (mercados de dinero) que quedaron fuera de control de los sistemas de los bancos emisores nacionales.

De ahí que, en la historia del mercado mundial se conforma de fases del desarrollo para la constitución de un capital directo mundial. Esto

² Compare Burkart Latz, *El sueño corto de la prosperidad eterna. Una nueva interpretación del desarrollo industrial-capitalista en el Europa del siglo xxi*, Frankfurt Main 1984.

³ Que el "auge" de los ochenta no era un crecimiento iniciado por la industria y los servicios fue visible como "separación" de los mercados financieros de los mercados de mercancías. La expansión del crédito rebasó por mucho la expansión de la producción real de mercancías lo que indica endeudamiento de productores y consumidores que cada vez es mayor.

significa que se modifica la coexistencia anterior con diferentes escalones de desarrollo que simultáneos y por ende de diferentes niveles de productividad y rentabilidad respectivamente. Se está cristalizando un estándar mundial, el cual se ejecuta por los *terms of trade* (proporción de los precios de importación y de exportación) y por la tasa de interés en los mercados financieros globalizados. Esto es el fin de los rezagos históricos, ya que, por lo general, ya no se pueden procurar los costos de capital de los exigidos estándares de la intensidad empresarial e infraestructura de capital. La autocontradicción del modo de producción de la economía de mercado libre les lleva hacia la crisis. Los éxitos temporales de industrialización recuperada, que eran únicamente posibles en espacios económicos interiores relativamente deslindados, se están anulando, en gran medida, en el contexto de la globalización, en donde los antiguos países de desarrollo lo que primero pierden, es el acceso al sistema internacional de créditos.

Hasta ahora la teoría se niega a reflexionar de una manera adecuada este contexto, ya que el discurso neoliberal, no conoce una barrera de crisis del sistema de mercado libre, ni considera suficientemente la mediación del proceso del mercado libre mundial (con sus efectos negativos), por supuesto, tampoco puede realmente tomar en serio el "problema del perdedor". El problema del perdedor sólo aparece como una cuestión relativa, es decir, en el sentido de Schumpeter,⁴ como la destrucción productiva de sectores que se volvieron irrentables, los cuales se podrían sustituir, sin embargo, por nuevos procedimientos, nuevas producciones y empresas con tal de que, incluso la economía nacional en total, prosperará.

No obstante, cuando llegue el capital mundial, en cuanto se haya formado la barrera estructural de la autocontradicción de la economía de mercado libre (por las mismas fuerzas productivas que lo crearon), entonces se origina una nueva reciprocidad de ganadores y perdedores. El *status* del perdedor toma ahora un carácter absoluto, ya que en la escala total los efectos empresariales de racionalización exceden la expansión del modo de producción; en la economía de mercado libre el *status* del ganador, únicamente se posibilita si en otro lugar se destruye absolutamente capital. Entonces, la proporción de ganadores y

⁴ Joseph Schumpeter, o Teoría del desarrollo económico, Muenchen Leipzig 1912; *idem.*, ciclos de coyuntura, 2 tomos Geohingen 1961 (inglés 1939) *idem.*, capitalismo, socialismo y democracia, Muenchen 1950 (inglés: 1943).

perdedores ya no está mediando la reagrupación de capital en procesos más productivos y sectores más modernos, sino ejecuta la barrera estructural del capital completo y global por la “eliminación” absoluta de capital, la que provoca el colapso de países y continentes enteros. Se trata del efecto “dominó”, que comienza con los rezagos históricos más débiles en relación con el capital y termina con las economías del Oeste más fuertes en el mismo sentido. Así la crisis, finalmente, se sincronizará a nivel mundial después de una fase de incubación en un transcurso más o menos largo.

TEORÍA DE DESARROLLO Y/O TEORÍA DE CRISIS

Tal parece que la debilidad del neoliberalismo es simultáneamente la debilidad de sus enemigos, los “keynesianos” de la izquierda y los socialistas. Esto es debido a que la teoría de crisis de la izquierda formó en gran parte discursos separados.⁵ Mientras las teorías de crisis más bien se refieren a los contextos funcionales y abstractos del capital en general y al valor fundamental de la mediación del mercado mundial, a pesar de análisis detallados y empíricos, permanece una teórica *black box* es decir, que una barrera absoluta histórica, de la autocontradicción de la economía de mercado libre ya no se puede indicar; ahora las teorías de desarrollo están buscando un modelo “correcto” de la modernización e industrialización de las economías nacionales. Estas teorías, sobre todo las diferentes versiones de la “teoría de dependencia en los sesenta y setenta, se formularon en el contexto de la necesidad de recuperación, es decir, en la promoción histórica del modo de producción en la economía de mercado libre. En la mayoría de los casos se circunscriben finalmente a derivar el “subdesarrollo” a relaciones de dependencia determinadas por la política y el “neocolonialismo” (precios injustos, monopolismo, presiones militares, instalación de regímenes diferentes —arbitrarios—. Así se explica el análisis que en primer momento parece puramente económico; menos teórico, en relación al sistema (crítico al sistema) que teórico referente al sujeto y a la dominación.

Este “politicismo”, irónicamente, se comporta como una imagen del

⁵ Esta separación remonta hasta a Karl Marx cuya obra principal trata de la lógica del “capital en general”. En este nivel de abstracción pierde en gran parte la importancia el aspecto de estados de desarrollo y de procesos de globalización o solo sirve como ilustración.

modelo platónico de la política de orden, del discurso contemporáneo, de un desarrollo posterior sin poder integrar el problema de una barrera de crisis del sistema completo. Se adhieren, de forma parcial, en el contrario de desarrollo y subdesarrollo dentro de los ámbitos de la socialización de mercados, así que, las autocontradicciones del sistema de mercado libre en su base “productiva” sólo aparecen en la forma superficial de un modelo global de circulación. El problema de los recién surgidos “países semidesarrollados”, una “prenda mobiliaria del discurso neoliberal”, se está tratando también en las recientemente críticas teorías del sistema mundial, sólo de manera ardua, por medio de agregar superficialmente un término de “países semiperiféricos” (del cual se aprovecharon entonces los adversarios). Respecto a ello, seguramente no se trata de debilidades subjetivas y teóricas sino, sobre todo, del fenómeno de que se cambió el mismo sistema global de referencia en los propios ojos del espectador científico. Parece que lo común de los neoliberales y los que sostienen la teoría de dependencia, es que ambos se refieren igualmente a la segunda fase de la conexión a la red mundial de las economías de mercado libre la cual está a punto de acabarse; mientras que la tercera fase del capital directo mundial, que un nuevo tipo de crisis, misma que apareció plenamente en el proceso sistemático de globalización de los ochenta y que hoy en día está determinando el proceso. Por tanto, se necesita una nueva manera de análisis, que una mentalmente la teoría de desarrollo con la teoría de crisis en un “meta-nivel”. Para ello, hay que profundizar en el término de sistema mundial, ya no sólo como concepto de un modelo de circulación de economías de mercado libre como correspondió a la fase de las economías nacionales vinculadas principalmente por comercio y exportación sencillas de capital, sino como modelo de crisis del capital productivo mundial en el que reaparecen, en un nivel global, las autocontradicciones de este modo de producción, junto con su retraso temporal por creación improductiva de dinero.

LA PERFIDIA (MALICIA) DE SALARIOS BAJOS Y ORIENTACIÓN HACIA LAS EXPORTACIONES

Para las economías presentes de crisis y de colapsos ahora se recomienda casi mínimamente en el séquito de los presensadores neoliberales, la apertura rápida al mercado mundial, que se busquen nichos globales

para así iniciar, mediante especialización selectiva, un desarrollo inducido por la exportación así como el siguiente "milagro económico". Directa o indirectamente, detrás de esto está el concepto de salarios bajos con el que las ofensivas de exportación a emprender por los países en desarrollo o en crisis deberían de cubrir su debilidad de capital. Ahora no son nada nuevo los salarios bajos o mejor dicho los salarios de miseria. Ya la industrialización europea empezó con este motor de acumulación, un concepto que hoy en día incluso teóricos del desarrollo de la *ex izquierda* lo resalta sin vergüenza o por lo menos lo encubren. Pero la historia no se repite, ya que desde entonces se desarrollaron continuamente hasta el estándar mundial presente, la intensidad de capital de producción rentable así como la racionalización empresarial. El sistema de salarios bajos, a fuerza se vuelve un modelo anacrónico. Por esto fracasaron finalmente los intentos anteriores de desarrollo de recuperación en el siglo xx, el socialismo estatal y los regímenes de modernización del SAR los que únicamente podían resistir un cierto tiempo con sueldos bajos y jornadas largas. Por cierto, les sirvieron de base conceptos de separación del mercado mundial, de substitución de las importaciones y de una política de desarrollo autocentrada. ¿Por qué entonces desearía llevarnos, el mismo factor del salario bajo ahora vinculado con los conceptos de la orientación, hacia la exportación con resultados mejores, si a la vez la competencia global está promocionando la racionalización intensa de capital?

Prueba de esto dieron supuestamente Japón y los "países tigres" del Sureste de Asia, a los cuales se está alabando como el nuevo modelo de éxito. Para los neoliberalistas este elogio suena un poco raro, porque tanto Japón como los otros *newcomers* del este de Asia trabajaron desde el principio con elementos estatales con un riguroso carácter de dirección, como planificación y subsidios, etc., y lo siguen haciendo hasta hoy. Si embargo, de la misma historia del éxito, hay que dudar. Históricamente el mito japonés ya no es admisible para comparaciones, porque la industrialización japonesa empezó casi simultáneamente que la alemana, en el siglo xix; en un grado de desarrollo dle sistema mundial mucho más bajo a lo que entonces todavía permitió la recuperación. Después de la revolución de 1867 empezó, en la siguiente era de Meiji, una modernización e industrialización muy rápida. Sin base industrial Japón ni hubiera podido ganar la guerra de 1905 contra Rusia, ni atacado a Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto Japón es de poco valor como medida para un exitoso desa-

rollo de recuperación en las circunstancias totalmente diferentes del avanzado siglo xx.

A pesar de su posición de partida, históricamente callada, hasta Japón tiene que producir hoy con los elementos del salario bajo. Con ello, el éxito japonés se encuentra en suelo inseguro. Según una investigación de la organización alemana de la industria y del comercio" (DIHT-Dentscher Industrie-und Handelstag)⁶ de enero de 1993 la productividad técnica japonesa en promedio de todas las empresas y sectores hasta hoy, es considerablemente menor que la alemana. Las ventajas japonesas en cuanto a los costos están basadas paralelamente, por un lado en jornadas extremadamente largas; por otro lado, el grado de automatización del montaje final sumamente intenso de capital de las empresas grandes japonesas nos engaña con que ellas estrujan a sus proveedores hasta la sangre. Esta tendencia se puede advertir, actualmnte, también en Europa, aunque no se compara aún con los estados japoneses. El sistema *shitanke* de empresas proveedoras dependientes, que es característico para la industria japonesa de exportación, no sólo es dirigido paternalmente, sino que está escalonado de manera mucho más profunda que el de Alemania o de Estados Unidos, y en donde hay millones de trabajadores casi sin derechos y con salarios mínimos en los peldaños más bajos, los que en ocasiones producen partes para coches o de electrónica en condiciones prediluvianas. De esta manera se expresa sólo de forma insuficiente, la dependencia de la economía japonesa de las exportaciones, en la cuota nominal de exportaciones, ya que se mide el valor de la producción completa en los productos finales según criterios del mercado mundial. El proceso interno de constitución de valor en Japón, que contiene grandes masas de trabajo no productivo, especialmente en los sistemas de proveedores orientados hacia la exportación, se registra sólo de manera incompleta. Trabaja entonces mucho más gente para la exportación, que lo que la cuota de exportación, nos permite advertir. Este estado de cosas también se muestra en el hecho de que divergen el nivel de precios del interior y el del exterior; los productos japoneses son significativamente más baratos en el mercado mundial que en el propio mercado interior.

Lo anterior significa que Japón, por lo menos en parte, está compi-

⁶ Esto concierne tanto contribuciones viejos como recientes del marxismo del Oeste. Compare por ejemplo Paul Mattich Marx y Keynes. *Los límites del "sistema económico mezclado"*, Frankfurt Main 1971; o Joachina Hirsch Roland Roth, *La nueva cara del capitalismo del fordismo al posfordismo*, Hamburg 1986.

tiendo con elementos que recuerdan sospechosamente a las circunstancias en las economías anteriores de colapso aunque se amortiguen en una organización mucho más elaborada en la combinación con elementos *hightech*. Mientras la descomposición social en el Oeste proviene del desempleo estructural, en Japón aquélla todavía es un componente estructural arcaico de la misma organización del trabajo. El concepto o prototipo japonés de la “producción delgada” funciona detrás de la fachada de la alta automatización principalmente mediante *dumping* social en la producción previa; y los imitadores del oeste no parecen darse cuenta, de que siguen un modelo anacrónico que, en tal forma, en Europa, socialmente no se dejaría aplicar. La reacción del Oeste a largo plazo, sólo puede ser una concentración de capital y racionalización intensa de capital en las industrias proveedoras lo cual no va a agudizar únicamente el desempleo estructural en Europa y América del norte, sino también amenaza con deteriorar la ventaja japonesa en cuanto a los costos, derivado, esto último, de una combinación de *High-tech*, intensa de ciencia y capital en el montaje final y de estructuras proveedoras profundamente escalonadas pero subproductivas. Exactamente en este aspecto Japón está llegando, actualmente, enfáticamente a los límites de su modelo.⁷

La consecuencia no era y no es la abolición de la estructura del salario bajo, lo cual significaría la renuncia a la ventaja de los costos; más bien, ello ha derivado en una transferencia de dicha estructura hacia países vecinos. Por lo menos en parte, el inicio de la industrialización en Corea del Sur, se derivó de esta exportación de problemas de los japoneses; los que hasta hoy todavía son el proveedor principal de bienes de capital y componentes de Corea del Sur y emplean una parte de la industria en los “países tigres” por producción asalariada. Así que Corea del Sur tenía que vivir, aún más que el mismo Japón, de la ventaja de los costos de los salarios bajos. No obstante, por la presión de la competencia del mercado mundial, también para Corea del Sur resultó contraproducente el carácter precario de esta ventaja de costos, ya que los movimientos y las demandas de los sindicatos ejercen una presión social también hacia el interior. Sin embargo, el resultado no

⁷ La transgresión para eso se encuentra con Dieter Senghaas *Aprender de Europa. Contemplaciones de la historia del desarrollo*. Frankfurt Main 1982. Compare para eso además Merich Menzel Dieter Senghaas, el desarrollo de Europa y el Tercer Mundo. Un inventario, Frankfurt aMín 1986, mientras tanto una vez más Merich Menzel, *El fin del Tercer Mundo y el fracaso de la gran teoría*, Frankfurt Main 1992.

es un desarrollo lineal hacia el estado social del modelo "Ford", como en Europa. Por cierto el nivel de los salarios se incrementó con la tasa de crecimiento más alta de toda Asia, sólo entre 1986 y 1989 el sueldo promedio por hora creció 28 por ciento. Por lo mismo, la industria de Corea del Sur, por un lado, tiene que importar procesos de automatización intensos de capital y, por otro, dirigirse hacia países vecinos con salarios bajos como Vietnam, Tailandia y la R. de China. Así que el empleo industrial de grandes masas no tuvo, de ningún modo, un resultado favorable; el país se desintegra en elementos de empleo de la industria de exportación por una parte, y poblaciones pobres por otra. También la infraestructura quedó deteriorada a pesar de varios esfuerzos (por ejemplo sólo un 28 por ciento de las casas están conectadas a la canalización).⁸

Por tanto, hablar de recuperación exitosa en la forma de los llamados "NIES" o "NICS" (New Industrialized Economies/Countries), cuyo modelo supuestamente debería de ser Corea del Sur, sería muy ligero. A pesar de tasas de crecimiento muy altas, el PSB (producto social bruto) per cápita de Corea del Sur, a principios de los noventa, no es más alto que el de Portugal y es aún más bajo que el de Grecia (dos países europeos tradicionalmente débiles en estructura, periféricos y todavía sumamente marcados por la agricultura); solamente alcanza, más o menos, la mitad del PSB per cápita irlandés, español o israelí; apenas una cuarta parte del PSB estadounidense y/o alemán, y sólo una quinta parte del PSB japonés.⁹ Mientras que el PSB japonés está manipulado evidentemente por la estructura de los precios, ya que una gran parte de él proviene de la industrialización de exportación en la base de salarios bajos, ni tampoco puede pasar como un indicador del poder adquisitivo interior de las masas pues, a pesar de salarios aumentados es considerablemente menor. Así, una reorientación a la demanda fortalecida interior "en Corea es sólo posible en la perspectiva de grandes

⁸ El término del "sistema mundial" ocupa sobre todo, en los libros y los ensayos de Immanuel Wallerstein un lugar crucial. La discusión que en el principio tuvo lugar en el espacio anglófono empezó sólo en los principios de los ochenta en Alemania. Compare para eso Immanuel Wallerstein *Ascenso y descenso futuro del sistema capitalista mundial*. Al fundamento de análisis comparativo. En Dietes Senglass (coordinador), *Economía capitalista mundial. Controversias sobre su origen y la dinámica de su desarrollo*, Frankfurt Main 1979. También en esto: Andre Gander Frank, *acumulación dependiente y desarrollo*, Frankfurt Main 1980 (inglés: 1978). Bibliografía detallada al debate completo se encuentran con Ulrich Menzel, *Historia de la teoría del desarrollo Introducción y bibliografía sistemática*, Hamburg 1993.

⁹ Banco Mundial, informe sobre el desarrollo mundial 1992, cifras del desarrollo mundial.

dificultades porque la economía de Corea del Sur aún se encuentra, de manera profunda, en una fase de desarrollo inducida por la exportación; por ejemplo los aumentos de salarios de años pasados no significan fuente de la demanda interior que compense los déficit de la exportación".¹⁰ Estos indicadores de ningún modo son injustos, porque como resultado de la globalización, la medida no puede ser un nivel de desarrollo europeo pasado, sino el grado actual del capital directo mundial que se está formado.

Lo anterior vale en mayor medida para los grandes estados del ASEAN (Tailandia, Malasia, Indonesia y las Filipinas) y para la República Popular de China. En las famosas zonas particulares de la provincia de Costa Guandong (Shenla y otras), en el sur de China, no justamente se huele "el poder adquisitivo de las masas, los neoliberalistas del Oeste describen de manera optimista la mano de obra de ella: "Trabajan nueve horas al día, seis días por semana y tienen dos semanas de vacaciones por año, Duermen en casas dormitorios, ocho personas por cuarto, dos camas dobles en cada pared con un cajón para cosas personales y, el rollo de papel higiénico al lado de la almohada. Producen cajas de relojes y pulseras con un fabricante de relojes de Hong Kong por una fracción de los costos de la Colonia Real".¹¹

EL "SIGLO PACÍFICO" NO SE REALIZARÁ

El insuficiente poder adquisitivo interior de los NIES, que a la vez constituye la base principal del éxito de exportación, excluye a largo plazo un mayor poder de importación. A primera vista, esta afirmación se puede objetar debido a que Corea del Sur y la mayoría de los países de Asia del Sureste, vuelven a deslizarse siempre hacia balanzas de comercio deficitarias. Sin embargo, estos déficit resultan primero, exclusivamente del intercambio con Japón; segundo, contienen casi sólo la importación de bienes de capital estratégicos y de componentes para la industria de exportación en cuestión, no así, el espectro amplio de bienes de consumo durables (coches, aparatos domésticos o de entre-

¹⁰ Manfred Pohl, estrategias de desarrollo, progreso económico-tecnológico e implicaciones políticas: el ejemplo de Corea del Sur, en: Werner Dragahn (coordinador), países semindustrializados de Aia: ¿tercera región económica mundial?, informes del instituto de ciencias asiáticas, Hamburg 1991.

¹¹ Heih Afheldt, en: Wirtschaftswoche (revista) Nr. 4 del 22, 01. 93.

tenimiento), estimulantes (tabaco y alcohólicas) etc. Los valores de exportación constan de gran parte de máquinas de importación y productos semiterminados (esta proporción es sumamente extrema en Indonesia, donde en 1990 tres cuartos de los valores de exportación resultaron de tasas de importación. Por tanto, tampoco Asia del Este se convertirá en el esperado mercado nuevo de ventas para bienes de masa provenientes del Oeste, América Latina o Europa del Este. Al contrario, la orientación estructuralmente exclusiva hacia la exportación, nos lleva, hacia una competencia de expulsión de los mercados mundiales. Así la oleada de exportación de Asia del Este, casi arruinó en Europa del Oeste a la industria siderúrgica, la construcción naval, la industria de textiles y la del calzado. También derribaron, los productores de Europa del Este, a muchos sectores de la industria clave de la construcción de máquinas. A ello se puede atribuir no en último lugar el colapso del socialismo estatal. La RDA perdió en los ochenta sus elementos, tradicionalmente altos, del mercado mundial en máquinas-herramienta, por los competidores asiáticos, el factor esencial para el colapso de su comercio externo. Por eso es menos entendible de que los reformadores de Europa del Este ven con optimismo a la economía de mercado libre. ¿A quién quieren derribar compitiendo y con cuáles recursos?

Sin embargo, el crecimiento parcial de la exportación de los *New Comers* de Asia del Este “ésta parado en piernas muy delgadas”. Sólo aparenta poder que trata de encubrir una real debilidad. Un poder “sano, en el sentido del capitalismo se puede lograr a largo plazo sólo por un crecimiento en el que hay un equilibrio entre fuerzas interiores y exteriores. Poder de exportación que pueda aparecer como poder de importación, es decir, que debe estar basando en una relación comparativa de cambios. El salario bajo en el contexto de una estructura parcial de exportación, no es una “ventaja comparativa” sino una burla de la teoría correspondiente. A largo plazo esta ventaja de corto plazo tiene que llevar a fuerzas estructurales a la crisis. A la mayoría de los espectadores (contempladores) quienes con sus miras estrechas calculan con tasas nominales de crecimiento las economías nacionales sin preocuparse mucho por el contexto estructural del sistema mundial. Visto así el frecuentemente citado pronóstico de un “siglo pacífico”, es más que nada burbuja de gran dimensión. Porque la base del “milagro” de Asia del Este es insostenible, por dichas razones, en tres niveles.

Primero, porque es dependiente estructuralmente de la ventaja de costos del salario bajo, la cual, sin embargo, no se puede mantener

socialmente ni significa a, mediano plazo, competir contra la "cientificación" intensa de capital; el rápido "movimiento-dominó" de esta pseudoventaja, desde Japón a Corea del Sur o bien a los otros "países tigres" o de allá a otros grandes ASEAN-países y/o a China, ya indica el fin y la crisis de este modelo. Una "sistematización según Ford"¹² sostenible a largo plazo, de estructuras diferenciadas sociales de reproducción, no se puede conseguir de este modo. Sin embargo, dejar permanecer a las estructuras de salarios bajos, rompería la burbuja.

Segundo, porque la orientación hacia la exportación dependiente de salarios bajos se mueve en un círculo de déficit de la Asia interior, todos los *newcomers*; están acumulando déficit en la balanza comercial así como en la balanza de capital frente a Japón, los cuales, no obstante, no están basados en la importación de bienes de masa sino en la importación de bienes de capital de las industrias de exportación. Esto también significa, que los sectores iniciales de la industria japonesa automotriz, electrónica y óptica no se aparten, en gran medida, de los mercados asiáticos para así poder fundar allá un propio imperio sostenible de mercado (libre). Finalmente el *boom* de Asia del Este, constituye, más que nada, la prolongación precaria del "coraje" parcial (y por eso sumamente frágil) a exportar.

Tercero porque el aparente "milagro" de Asia del Este, en total resulta ser sumamente dependiente de flujos parciales de exportación hacia Norteamérica y Europa del Oeste. Ya que ésta relación no está basada en una proporción comparativa de cambios, no puede ser mantenida por el poder adquisitivo regular norteamericano y el europeo del Oeste, sino exclusivamente por un "meta"-círculo de déficits global, sobre todo pacífico, cuya potencia proviene directa e indirectamente de los excesos de endeudamiento y de las burbujas de especulación. El volumen mundial de negocios, por ejemplo el de la empresa Sony tiene un 28% del mercado doméstico japonés en comparación a un 29 por ciento de Estados Unidos o un 28 por ciento de Europa y un quince por ciento de otras exportaciones. El rompimiento estructural ya en vísperas del supuesto "siglo pacífico" se puede reconocer, sobre todo, en la estructura del comercio exterior de Estados Unidos. En 1987 la exportación de este país ascendió a casi 30 por ciento de las exportaciones totales tanto a Europa como a Asia del Este; a ello correspondieron, en

¹² Compare en esto, *El precio del bienestar o la explotación del medio ambiente y el nuevo (des)orden mundial*, Muenster 1992.

cierto modo, las importaciones desde Europa (hasta con un superávit ligero para Estados Unidos), mientras que las importaciones estadounidenses desde Asia del Este llegaron a más del 40 por ciento casi a la mitad). La repartición de las exportaciones estadounidenses a Europa y Asia del Este quedó igual ya desde 1975 e incluso disminuyó frente a Asia del Este, mientras que la parte de las importaciones estadounidenses desde Asia del este verdaderamente explotó entre 1975 y 1987, de 25% a más de cuarenta por ciento.¹³ Más de dos tercios del déficit de comercio estadounidense que ha acumulado, a dimensiones incomparables, resultó (proviene) del comercio sólo con Japón y los pequeños "países tigres". Así que no se falsifica la autocontradicción del sistema de mercado libre por el éxito superficial de Asia del Este, sino que se trata de manipular a través de diferentes mediaciones complicadas. Sin embargo, finalmente, esta autocontradicción tiene que aparecer otra vez en el "meta" nivel de la mediación global y así se apaga la luz que da vida a los aparentes éxitos.

NINGÚN CONCEPTO PARA ESPACIOS GRANDES Y MAYORÍAS

La crisis del modelo neoliberal de la orientación no regulada hacia la exportación; ya no es un problema teórico, se ha convertido en un problema práctico para la mayor parte del mundo. Las falsas esperanzas se refirieron desde el principio, sólo a los aparentes éxitos en casos excepcionales y en países pequeños con cifras de población relativamente bajas, mientras que las grandes regiones globales del segundo y tercer mundo, obviamente, no se pueden reproducir por la orientación hacia la exportación de la economía de mercado libre. Esto es explicable. Sólo países chicos o aquéllos con cifras de población pequeñas se pueden especializar en nichos de exportación para el mercado mundial. Para los colores referente a la población, esta opción igualaría al intento de meter un dinosaurio en el hueco de un ratón.

En América Latina, el país más delgado, con sus trece millones de habitantes (apenas alcanza la población de Bavaria) pasa por el gran modelo del éxito; Argentina, por el momento está supuestamente en

¹³ Datos según: Ulrich Menzel, del poder mundial industrial al poder mundial financiero, en: Ulrich Menzel (coordinados), en la sombra del triunfador: Japón, tomo 3, economía y política, Frankfurt Main 1989. Menzel no considera estas disparidades ogvias como síntomas de crisis sino como "Triunfo Japonés".

recuperación, con 32 millones de habitantes; mientras que el coloso Brasil, que llena la mayor parte de continente y cuenta con una población de 150 millones de personas obviamente no es capaz de levantarse a sus pies hablando en términos de la economía de mercado libre. Esto no es debido sólo a que hay una carencia de voluntad para las reformas, sino también a que las reformas neoliberales estructuralmente no son eficaces en regiones grandes. Brasil, sí tiene éxito de exportación, pero con ello no se pueden resolver los problemas estructurales del país. La desproporción entre una población que se puede inferir por la referencia del mercado mundial y de los excluidos por éste es más evidente en un país de 150 millones que en uno de 10 y hasta 30 millones de personas.

La situación es muy parecida en Europa del Este. Mientras que las esperanzas y los elogiados éxitos parciales se circunscriben a Hungría (10 millones de habitantes) a la separada Checoslovaquia (15.6 millones de habitantes; de ellos 10.3 millones en la república checa) y a Polonia 13.8 millones de habitantes), la gran masa de los países eurásicos con sus poblaciones (los Balcanes, Rumania, Bulgaria, y Rusia inclusive en su parte asiática) de millones de habitantes se sumergen en el caos y en guerras civiles; también aquí fallan los intentos neoliberales.

También en Asia se puede constatar el mismo problema. Según un informe cínicamente irónico del banco asiático de desarrollo (ADB) con sede en Manila. Asia es, a pesar de tasas de crecimiento parcialmente altas con 700 millones de personas, sobre el límite existencial, el punto de concentración más alta de pobreza del mundo y no lo va a poder cambiar hasta el fin del milenio. También aquí los referidos modelos de "éxito" carecen de trascendencia. De los famosos "países tigres" Hong Kong y Singapur son Estados municipales con cifras de poblaciones de 5.9 millones de personas (Hong Kong) y de 2.7 millones de personas (Singapur), ni siquiera alcanzan las dimensiones de Sara vía baja o de Hesse; Taiwán es una isla con 20 millones de habitantes; Corea del Sur, una península con 42 millones de habitantes, y el país más grande de los ASEAN-Estados queda frente a esto inevitablemente atrás a pesar de tasas de crecimiento altas: el PSB per cápita de Indonesia (180 millones de habitantes) estaba a principios de los noventa mucho más bajo que el de Marruecos o Namibia. Fuera de toda capacidad de desarrollo, según el mercado libre, parece que está Bangladesh (107 millones de habitantes). En India 1 850 millones de habitantes,

los intentos neoliberales de reforma amenazan con fracasar. Los enunciados de una apertura del mercado arruinaron, por importaciones baratas, grandes partes de la clase media y provocaron por ejemplo en la industria de textiles un "desastre industrial". El gigante imperio empieza a desangrarse en guerras civiles y fundamentalismos, mismos que van en aumento por la creciente pobreza aunque no son causados exclusivamente por la economía.

También el más grande de Asia, la RP de China con sus 1 200 millones de habitantes no se puede contar entre los modelos asiáticos de éxito, a pesar de tasas de crecimiento altas y recientes logros en la exportación; aunque los ideólogos neoliberales intentan mentirse a ellos mismos por las reformas de Deng, conforme al mercado libre. El PSB per cápita fue en 1990, por más de una tercera parte, más chica que Indonesia (casi igual que India). A pesar de los éxitos elogiados de exportación, el volumen absoluto de exportación de la incomparable mínima isla de Taiwán es aún mayor que el de la enorme RP de China. Más del 60 por ciento de la mano de obra china son empleados "sub-productivamente" en el sector agropecuario; un aumento de la productividad agropecuaria, que ahorraría mano de obra por empleo aumentado de capital, provocando (aparte de los costos de capital) una explosión del desempleo que el sector industrial no es capaz de absorber.

Asimismo, dentro de la misma industria las verdaderamente profundas reformas, según el mercado libre, se circunscriben necesariamente al sur de China sobre todo a zonas económicas especiales como Schenzhen. Con el escepticismo de Erwin Wichert, el ex embajador alemán en Pekín, se puede estar absolutamente de acuerdo: "Por cierto se incrementa el sector libre; pero con varios miles de obreros que siguen produciendo como antes: con productos casi imposibles de vender no se puede privatizar, se les mantiene sólo por subsidios y para ello se gasta 40 por ciento del presupuesto total de la República Popular de China. Tampoco se les puede cesar ya que el abasto de los desempleados costaría lo mismo".¹⁴ Si fueran muchas las reformas de la economía de mercado libre con orientación hacia la exportación, podría abarcar quizás unos 50 hasta 100 millones de personas mientras que más de mil millones de chinos no se podrían registrar con esta perspectiva. El gran

¹⁴ Erwin, "El siglo pacífico, China y Europa", en: *Frankfurt Allgemeine Zeitung* del 04-03-93.

espacio económico de la RP China se encuentra más en la transición a la desestabilización, que en el “Milagro económico”. Quienes conocen la historia china consideran probable secesiones y una guerra civil sangrienta en cuyo caso, resultarían también afectados Hong Kong (que en los mismos noventa pierde su *status* de colonia real y será incorporada a China) y Taiwán.

ENTRE LOS BASTIDORES DE LOS MODELOS DE ESPERANZA

Vistos de manera realista y en su dimensión real los recientes modelos de éxito y de esperanza discutidos por el neoliberalismo, se puede entonces designar, máximamente como pequeños existencias de nichos, las cuales sólo son posibles en el contexto de la estructura global de déficits monetarios o bien de la creación improductiva de dinero, que ya empieza a tambalearse de forma considerable. Es desleal ideológicamente hablando, calcular estos modelos mecánicamente por los espacios grandes y las enormes poblaciones de Asia del Este y del Sur, América Latina y Eurasia (por no hablar de África), e incluso estas pequeñas excepciones o más bien mínimas, se pueden comprobar hoy en día, no sólo teóricamente sino también empíricamente, como casos sumamente dudables. Si, vemos cerca algunas populares historietas de éxito, resultan cuestionables no sólo en su ubicación estructural en el mundo fino, sino también en su transcurso real.

Así elogiaron los ideólogos neoliberales con los “primeros éxitos” del curso de reformas según el mercado libre “el día antes de la tarde (noche). En Argentina nada más se renovó la fachada (como en Venezuela y México). El curso (la orientación, el mundo) brutal de anterioridad desde la toma de posesión de Menem, animó grandes partes de la clase media y dejó explotar más que nunca el pamperismo. El discurso del largo plazo puede iluminar una comparación de cifras, la cual indica la posición relativa de Argentina: Si el país en 1950 aún se encontró en el octavo lugar al PSB per cápita, para 1990 se había caído hasta el octagésimo cuarto lugar.¹⁵ En la “década perdida” de los ochenta se desindustrializó ampliamente Argentina. Entre 1980 y 1985 descendió la producción industrial en promedio anual a 4.4 por

¹⁵ Roberto Sánchez “Entre África y Dallas”, en: la *Revista de la agencia de información de América Latina*, diciembre 1991.

ciento, en el fin de los ochenta se redujo en 1988 otra vez a 4.9 por ciento y en 1989 8.5 por ciento.¹⁶

Los modestos éxitos de crecimiento en el principio de los noventa, estadísticamente no son comprobados y la reducción brutal de la inflación, a dos por ciento mensual no sólo se “adquirió” con procesos de “caídas en la miseria” que van a tener largas repercusiones sino podrían resultar súbitamente como llamaradas. Porque el saneamiento de corto plazo del presupuesto estatal por la venta de las empresas estatales, no durará mucho tiempo y los múltiples repatriados que habían huido del país, fluyen sobre todo en el consumo de bienes importados o en la especulación en vez de inversiones nuevas. Si se dice que esta situación es el principio de la recuperación, se podría entonces decir también de un boxeador completamente golpeado cuyos huesos están todos rotos y quien, despertándose del desmayo, abre uno de los ojos hinchados y piensa que acaba de empezar con el entrenamiento para los próximos juegos olímpicos. El transcurso inseguro de la restrucción neoliberal también se puede observar en México, que con sus más de 86 millones de habitantes puede contribuir todavía menos a las promesas del mercado libre. Algunos espectadores libres ya empezaron entonces a preocuparse por el avance del experimento neoliberal: “El presidente de México, Salinas de Gortari y el jefe de estado de Argentina, Carlos Menem, los representantes más brillantes de esta estrategia por cierto, toman el sol del agrado internacional. En el interior, sin embargo, se agravan las contradicciones”.¹⁷

También en Chile, que supuestamente ya está “Más allá del debate latinoamericano”, los éxitos parecen, vistos desde cerca, muy raros. Por cierto Chile puede registrar un crecimiento enorme del comercio exterior en el cual, no obstante, el superávit de la exportación, después de una gran prosperidad en 1988, ya empezó a disminuir otra vez. Pero la apertura neoliberal no sólo se “compró” con máximas ofrendas sociales, sino ella también está muy lejos de posibilitar el acceso a un “modelo tigre” de industrialización inducido por la exportación. Chile ni exporta coches ni televisiones de colores, sino todavía, principalmente, materias primas y productos industriales crudos con un grado de

¹⁶ Banco Mundial, informe sobre el desarrollo mundial 1992, cifras; ministerio federal de estadística, informe de país Argentina 1992.

¹⁷ Geshart Kornat, “América Latina - Alumnos ejemplares inseguros”, en: *Handelsblatt* del 11.01.93.

fabricación relativamente bajo. La dependencia monoestructural del cobre (Chile es el productor más grande de cobre) por cierto descubrió otros yacimientos, no obstante, las exportaciones de cobre representan aproximadamente 50 por ciento del volumen total de las exportaciones dependientes del desarrollo de los precios en el mercado mundial, a esto se agrega una parte aumentada de otros productos siderúrgicos. Inmediatamente después siguen los productos de la pesca como peces frescos, peces en lata y harina de pescado así como madera y sus productos, y celulosa. Aumentó considerablemente la parte de las exportaciones de frutas.¹⁸ A pesar de una diversificación ascendente de los productos de exportación, no se puede hablar de una industrialización inducida por las exportaciones en el sentido original; al contrario, más bien se desindustrializó Chile parcialmente por la orientación (el rumbo) neoliberal del mismo modo como sus vecinos.

La industrialización y orientación hacia la exportación de la pesca y de la transformación de madera, las dos columnas del "milagro chileno; promovidas con ayuda de capital ajeno, tienen impactos catastróficos sociales y ecológicos al interior. Muchos de los pescadores domésticos tienen que renunciar ante la capitalización destructiva de las riquezas naturales:" Pero la explotación disminuyó cada vez más, una consecuencia de la explotación exhaustiva en el río Humboldt, rico en peces, enfrente de la costa chilena. El éxito más reciente de exportación, fue la harina de pescado, que aportó 457 millones de dólares el año pasado. Pero las redes de la flota de pescadores no distinguen en la caza de peces pequeños. Por ello, la industria de harina de pescado está amenazando toda la existencia de peces. El caso es muy típico para el milagro económico chileno. Se deriva, sobre todo, de grandes aumentos de la exportación. En los primeros seis meses de 1989 sólo la pesca incrementó en 29 por ciento, pero las marcas de la explotación dejan descuajes en la ecología chilena: la exportación de frutas está basada en monoculturas gigantes. En el lugar de las 500 000 hectáreas de bosques natural pasan de ciertos recultivos de pinos. El desierto Atacama, al norte de Chile, se está convirtiendo en un vertedero de basura. Con folletos de brillantes se ofrece el Estado andino para basura industrial y municipal".¹⁹ Un efecto secundario del milagro de exportación, es que se está apartando productos, sobre todo mariscos,

¹⁸ Ministerio federal de estadística, informe de país Chile 1991.

¹⁹ Willi Germund, miseria en la segunda mirada, en: Die Zeit del 15.12.89.

que antes eran adquiribles y accesibles para todos los chilenos pobres y se transformaron en artículos de lujo imposibles de pagar.

La situación para los de Europa del este mediano, está aún peor que para los alumnos ejemplares de las reformas neoliberales del mercado libre de América Latina. Los primeros enunciados de reformas en 1989-1990 causaron irrupciones tremendas de producción así como procesos de empobrecimiento. Los adeptos llenos de esperanza se vieron remitidos, en pocos meses, al *status* de América Latina. En 1991 continuó la recesión frente a 1990 se redujo el producto bruto (PB) en Hungría nuevamente en 10 por ciento y en Checoslovaquia hasta por 15.9 por ciento además se disminuyó la producción industrial en Hungría en 19.1 y en Checoslovaquia en 21.2 por ciento. En Polonia bajó el PB en 9 por ciento y la producción industrial en 11.9 por ciento, después de que y ahabía bajado en 1990 en 24.2 por ciento.²⁰ Éstas son "irrupciones" sin parangón, mismas que, superarlas requerirían no en años, sino décadas. En ninguno de los tres países la inflación y el endeudamiento externo están bajo control a pesar de que la política de austeridad llevó a la población a la miseria. Esto precisamente parece ser la lógica del neoliberalismo, entre más "sana" la economía más enferma y pobre la población. Si Polonia ahora atraviesa por un gran éxito, que según indicaciones del ministerio central de planeación (CAP) la producción industrial en 1992 de nuevo creció en 3.5 por ciento, entonces aparentemente hay que deducir de ésto la fórmula en América Latina: ¡un kilómetro hacia atrás dos pasos hacia adelante! Qué tan tristes y estructuralmente precarios son los recientes auges de mercado libre, como se reconoce en el principio del "milagro polaco": "El ascenso es causado principalmente por un desarrollo positivo en los sectores de maderas, papel, sustancias minerales y alimentos (Chile deja saludar! R. H.). El gobierno está calculando con un crecimiento del PB de dos por ciento para 1993. Preocupaciones causa, en cambio, la construcción de viviendas, con actividades de inversión que todavía se disminuyen. En 1992 se terminaron en Polonia sólo 122 900 departamentos lo que equivale al nivel de 1957 (!). Por créditos que todavía son caros y por carencia de propios recursos las empresas no son capaces de efectuar inversiones necesarias de modernización. Además las importaciones aún dan quehacer a la industria doméstica. En el fin de año en Polonia, 2.5 millones de personas eran registradas como desem-

²⁰ "Datos de la coyuntura 1991 para Europa del Este", en: *Fischer Weltalmanach* 1993.

pleados (13.6 por ciento, 1991: 2.16 millones de personas); para diciembre de 1993 se cuenta con que se rebase la marca de 3 millones trampas estructurales y las mediadas por el mercado mundial, es que de personas (esto correspondería a 16 por ciento)".²¹ Incluso con un crecimiento continuo, lo que se está lustrando, ignorando todas las las esperanzas de Europa del este mediano podrían alcanzar otra vez el estándar de las economías dirigidas de la era de Stalin, eventualmente hasta la mitad del siglo XXI. Si esto, no es un éxito.

Sus posiciones que hasta ahora son, por supuesto, mucho mejores, la forma en que transcurren los procesos económicos de los países tigres de Asia del sureste, de ningún modo se muestran con claridad de manera positiva, ya que los chicos Estados municipales Hong Kong y Singapur, se manejan fuera de la competencia; aquí interesa, sobre todo, Corea del Sur. Al contrario de las leyendas, el ascenso no transcurrió de ningún modo continuamente sino con irrupciones graves, las que señalan significativamente a las debilidades estructurales. El desarrollo se "adquirió" con las más brutales ofrendas sociales y con medidas de supresión". En forma particular, son mujeres y niñas con sueldos bajos, quienes procuraron las ganancias de las exportaciones en fábricas muy pequeñas de la industria textil. Los mecanismos estatales de seguridad reprimieron cada resistencia contra estas formas de explotación.²² Después de que se impuso brutalmente la ofensiva de exportación en las industrias pequeñas, amenazaron los costos de capital, con las inversiones en el ámbito de nuevas industrias pesadas, de construcción de máquinas y automotriz en llevarlas al desastre: "Para lo cual, las necesidades altas de capital exigieron demasiado de los presupuestos oficiales, volviéndose necesarias grandes sumas de créditos, mismas que, finalmente, provocaron un gigantesco endeudamiento externo. Por ello aumentó la inflación que, junto con las ganancias de recesión general de la economía mundial en el fin de la década (crisis petrolera, aumento de tasas internacionales de interés), causó una crisis económica y política en cuyo transcurso ocurrió el asesinato del General Park en 1979. En 1980 por primera vez en la historia de la posguerra se registró un crecimiento económico negativo de 4.7 por ciento".²³

Se mostró entonces, de manera dramática, la dependencia de la coyuntura (situación económica) del oeste, así como el problema de

²¹ *Handelsblatt* del 22-01-93.

²² Manfred Pohl, en otro lugar, página 44.

²³ Ministerio Federal de Estadística, informe de país Corea, República 1992.

los insuperables costos de capital. Esto amenazó con llevar a Corea del Sur a la situación de las economías de perdedores y de irrupciones en la crisis de endeudamiento. Por cierto, el país entonces se liberó, una vez más, del peligro:” En los años 1986-1989, apoyado por el desarrollo favorable del tipo de cambio se generó un *boom* de exportaciones y de la economía en general. La balanza de los rendimientos de Corea, por primera vez, registró un superávit, por el cual fue posible una reducción drástica de las deudas externas.²⁴ Pero con eso no se orilló, de ningún modo, el problema estructural de dependencia. No es casualidad, que la aparente salvación del modelo de exportación así como su desarrollo, acontecieron a la vez con “Voodoo”-economía de los “Reaganomics” en Estados Unidos. Únicamente la explosión interior del déficit y la exterior de las deudas de Estados Unidos hizo posible la calle de dirección única de las exportaciones sobre el Océano Pacífico. El fin de la era republicana y la despedida poco honorosa de Bush indican que la máquina de milagros se calentó y que amenaza su descomposición. Esto por supuesto también se siente en Corea del Sur. La irrupción de la coyuntura en el Oeste ya hizo disminuir las exportaciones. Los problemas de los costos del capital se indican rápidamente del mismo modo que la inflación y el endeudamiento externo. Las inversiones directas externas en Corea del Sur ya descienden desde el fin de los ochenta así como la afluencia de capital externo (de 1.28 billones de dólares en 1988 a 1.09 billones de 1989 y a solo 663 millones en 1990).

Ya amenazan también los costos de una posible reunión con la Corea del Norte. Sancairota los que por ahora se estima ascenderse a no menos de 500 billones de dólares. Considerando las experiencias alemanas solo este problema podría significar el golpe mortal para el “modelo Corea del Sur” si al mismo tiempo desaparecieran los mercados de exportación. La primera eufóricamente celebrada reorientación hacia los mercados de Europa del este, la que supuestamente tenían que liberar la exportación de Corea del Sur de su dependencia parcial resultó ser una ilusión del mismo modo como las esperanzas pertinentes en Europa del Oeste. Los Estados de la comunidad de estados independientes (sucesor de la URSS) ya se endeudaron en Corea del Sur por varios billones de dólares. En 1992 la situación económica de tasas de crecimiento que bajaron solo levemente siguió agudizándose”: Por cierto

²⁴ Informe de país Corea, en otro lugar.

todavía muchas empresas brillan con cifras de negocios ascendiendo, pero las marcas de las ganancias descienden en algunas empresas de manera amenazadora. Incluso, los beneficios (las ganancias) de los exitosos productores automotrices coreanos se redujeron en el año pasado casi una tercera parte. En ramas de la economía intensas de mano de obra (quiebras) ocupen diario. De 845 fábricas de zapatos se rindieron 124 en el año pasado.²⁵ Incluso el modelo coreano de exportación aun puede caer en el abismo como advirtió el gobernador de la banca central lleno de sospecha.

EL TÉRMINO DE LA COYUNTURA DEFICITARIA EN JAPÓN Y ALEMANIA

Los restos de la normalidad del mercado libre, que para la mayoría global ya se ha convertido en una pesadilla social y ecológica, están en total colgando en el "hilo de seda" del aparente crecimiento endeudado en los países principales capitalistas. Hasta ahora se pudo evitar aunque de modo penoso la "quiebra de lique" de una crisis general de carácter y financiero y de crédito, que ya fue inminente varias veces. Las repercusiones en la coyuntura mundial hasta ahora todavía no nos llevó a una depresión general pero si a un estancamiento que se retarda de manera grave. Uno tras otro de los protagonistas principales muestran señales de fatiga.

Japón no sólo llega a la barrera del saqueo de las espectivas proveedoras sino también a la irrupción de los precios de inmuebles y del mercado de acciones ya que los éxitos del fenómeno de Japón de la década pasada no sólo se explican por la organización del trabajo sino también por la especulación hasta ahora más grande de la historia de los mercados financieros. Sólo en el año de 1987 Japón se hizo más rico calculando por 3 billones de dólares en la grafía europea es decir: 3 000 000 000 000 dólares) por el empaque especulativo de los precios de acciones y de inmuebles. Los ficticios valores hinchados de inmuebles sirvieron como bonanza prestable con la que se fomentaron las cotizaciones de acciones. La casa de bolsa de tal forma se convirtió en una tienda financiera de autoservicio y en una fuente de refianciamiento aparentemente con otras palabras: tanto inversiones increíbles los que aumentaron el éxito japonés de explotación hasta más allá de las

²⁵ Wirtschaftswoche Nr. 19 del 01.05.92.

medidas como las tomas en grandes cantidades de empresas extranjeras y hasta orgías de compras en el mercado mundial de artesanías se podían efectuar prácticamente a tarifa cero. Una parte considerable del muy elogiado poder japonés de innovación y de su disposición para invertir se descansa en “auge caliente”.

Los trucos estafadores financieros en los que participa no por años la mafia japonesa de manera opulenta por supuesto no podían quedar sin castigo. Ya la caída en el mercado de inmuebles y de acciones por más de la mitad (el índice “Nikkei” se bajó hasta el principio de 1993 de 38 000 unidades hasta aproximadamente 16 500 unidades) hubiera tenido que provocar una crisis financiera grave la que ahora la dirección financiera (el *management* financiero está aplazando con manipulaciones aventureras). En la mitad del año de 1992 se formó una sociedad nacional de amortiguación para créditos sufriendos de “No-bancas” realmente ya insolventes desde hace mucho (sobre todo empresas del sector de inmuebles, de construcción y de servicio). No obstante sigue la onda de quiebras: “La de las agencias principales de información ‘Teikoken Data Bank y Tokyo Shoko Rsearch, publicada estadística de quiebras de 1992 enseña un ascenso de los casos de quiebras a más o menos 14 200 (más 32 por ciento). De manera extraordinaria se incrementó la cifra de grandes quiebras con un volumen de deudas de más de 13 millones de marcos alemanes (950 asuntos, más 33 por ciento). Ambas agencias de información esperan en la primera mitad de año, una continuación de este desarrollo solo en diciembre de 1992 se declararon 1454 empresas en quiebra. Especialmente marcando en esta era el ascenso de las empresas enfrentando dificultades del sector manufacturero (sector de producción manufacturera).²⁶ Unos programas de coyuntura que siguieron rápidamente uno al otro de varios miles de millones de marcos alemanes del gobierno prácticamente no tenían otro propósito que sostener la especulación que se estaba descomponiendo. Por primera vez desde el fin de la guerra se esta esbozando una irrupción grave y profunda de la economía; japonesa. La “sociedad por acciones Nippon” se hizo de una manera peligrosa depender de procesos especulativos financieros y ahora está intentando lo imposible: saber superar el proceso especulativo de creación de dinero por garantías estatales para ellos lo que enfrentan niega-quiebras. Esto por supuesto igualaría al “hacer un cuadrado de un círculo”.

²⁶ *Handelsblatt* del 22-23-01-93.

Mientras tanto las cosas están igualmente malas para el matador de la economía mundial Alemania, aunque por otras razones aun se debe menos a la especulación que más bien al desastre económico de la reunión alemana que la estructura deficitaria de Alemania y de la entera Europa del Oeste se ve orillada al borde del abismo. La transferencia improductiva anual neta de aproximadamente 200 miles de millones de marcos alemanes a la incorporada Alemania oriental que sin embargo ya no se puede reproducir de modo rentable forzó la banca emisora de Alemania a una política de altos intereses en la plena crisis europea de la asignatura y sacudió así de manera grave el sistema monetario europeo. ECS-Empresas Curaray System). Las monedas de los países vecinos se ven expuestas a presión, Italia y Gran Bretaña ya tuvieron que salir de la comunidad monetaria. Ya que el marco alemán es la moneda principal de Europa a los países vecinos se impide que puedan amortiguar las descensos de las coyunturas interiores por una estimulación más de la "máquina de creación de dinero" (reducción de intereses). La reducción muy chica del interés principal de parte de la banca emisora del principio de febrero de 1993 no era más que un gesto que no puede eliminar el problema estructural. Después de que la reunión alemana en el principio inició una llamarada de la coyuntura por la apertura de Alemania oriental y la transformación de la moneda ahora se vuelve, por el contrario, en una carga para la Europa entera. Sobre todo Italia y España con sus gigantes deudas estatales y externas se ven expuestos a presión, muchas empresas ya no son capaces de devolver los créditos y en las bancas se están acumulando "créditos dudosos". La misma situación es inminente ahora en Gran Bretaña que ya no es capaz de salir de la recesión estructural que dura desde hace años. Ya que la mayor parte de las exportaciones alemanas tienen como destino el espacio de la CE y la ETTA la irrupción de la estructura deficitaria de Europa que fue causada indirectamente por la "Boda de reunión" está repercutiendo desde el invierno de 1992-1993 con todo el ímpetu en la coyuntura alemana.

ESTADOS UNIDOS: ¿UNA NUEVA LOCOMOTORA DE LA COYUNTURA? ¡NO!

Esta situación crítica hay que conjurar contra la propia convicción la enferma e insana supremacía de Estados Unidos como ayudante de la coyuntura mundial. También allá sin embargo parecido a Japón la

especulación con acciones e inmuebles provocó un preendeudamiento estructural de la mayoría de los grandes sectores empresariales se adiciona el déficit del presupuesto estatal que ya desde hace mucho tiempo está fuera de control, el que más que nada fue causado por el consumo al modo de un poder mundial y el rol del policía mundial de Estados Unidos. Sin embargo tener efecto de freno de la coyuntura la carencia de espíritu de ahorro y el gran endeudamiento de los empresarios de Estados Unidos, cuyo volumen está repasando los ingresos disponibles completos. El endeudamiento de los empresarios asciende por el momento a 4 billones (4 000 000 000 000) de dólares que es más del doble de lo de hace 10 años. Cada uno de los empresarios está endeudado con 70 000 dólares en promedio. Se puede estimar que los gastos de los empresarios equivalen a 70 por ciento del producto bruto social estadounidense.

En los mercados mundiales, sin embargo, Estados Unidos son poco competitivos por calidad insuficiente y productividad que se quedó atrás, incluso muchos productos ya ni producen ellos mismos. Así se puede aumentar las exportaciones nada más mediante un tipo de cambio descendiente del dólar, el que hace más baratos los productos estadounidenses en el extranjero; sin embargo una manera poco seria y sumamente insegura con la que incluso un poder mundial no se puede mantener mucho tiempo en la superficie del mar sin inundirse. La debilidad de las exportaciones a pesar de un enlace ascendiente en la economía mundial, el endeudamiento total estructural y la carencia de formación interior de capital ya degradaron Estados Unidos hace mucho de ser un poder mundial dependiente del extranjero el que no puede prescindir de la afluencia de bienes externos y de capital externo. En la época corta neoliberal de los ochenta se acumularon los déficit de las balanzas comerciales y de capital a cifras vertiginosas.

Por eso no es nada previsible como precisamente Estados Unidos se podrían convertir en una locomotora de la coyuntura mundial endeudada y deficitaria. A pesar de toda una serie de disminuciones de las tasas de interés, la administración Bush ya no se podía salvar porque ya no se puede influir de manera decisiva en todos los sectores profundamente endeudados por medio de nuevas inyecciones de dinero. Un déficit "Spending" repetido y la estimulación de mecanismo de creación de dinero por el sistema bancario ya no puede tener efectos así como tampoco el aumento de la dosis en el estado final del alcoholismo ya que la reproducción endeudada ya no hace rentable adicio-

nables inversiones productivas, la estimulación de la creación de dinero por la banca emisora estadounidense (Fed) sólo provocó que fluyera *Fresh money* en la especulación de acciones (en esto considerablemente parecido a Japón). El índice *Dow-Jones* de Nueva York así aumentó paradójicamente justamente en el contexto de una depresión de la coyuntura a marcas antes no alcanzadas.

Tampoco el nuevo presidente Bill Clinton no puede ser el “hombre milagro” como lo están celebrando anticipadamente. Una reducción real las deudas así como una reducción decisiva de los déficit sólo provocarían un choque de carácter deflacionario, que llevaría más rápido a una catástrofe. La reconstrucción de la competitividad y sobre todo de la infraestructura anticuada no tardará años, sino décadas. Tampoco Clinton puede compensar con una política fatal de no regulación de la era republicana. La curva de la coyuntura en Estados Unidos quedará en el mejor de los casos, plana, por las condiciones estructurales, así que un auge cíclico ya no podrá ser durable y eficaz. Todavía menos se puede esperar que Estados Unidos jale el resto del mundo a un nuevo auge de la coyuntura deficitaria global. En caso de que si se pueda estimular, aunque sea de manera fatigosa, la coyuntura estadounidense, Estados Unidos la va a flanquear de modo proteccionista. La administración-Clinton que ya no le molestan tanto los ideólogos neoliberales, ya señaló de atemano un cambio radical de rumbo en este respecto.

De esto fueron heridos sobre todo los japoneses y sus compañeros de Asia del Este. Las empresas japonesas no sólo consiguieron sus ventajas de competencia por engaño, por un *dumping* industrial y social y por manipulaciones financieras, sino también están intentando ahora a exportar la cuenta en forma de recesión inevitable. Los superávits comerciales de Japón están explotando desde 1991 justamente en una crisis porque la industria japonesa intenta utilizar ahora sus grandes inversiones financiadas por manipulaciones de la década pasada como nuevo *dumping* de precios en los mercados mundiales para así poder cargar su crisis doméstica sobre el exterior. La marca más alta del superávit en la balanza comercial de 1991 de 193 miles de millones de dólares se ascendió en 1992 a 132.6 miles de millones de dólares y para 1993 se hizo un pronóstico de aproximadamente 140 miles de millones (si acaso se logrará esto). Este rumbo no se puede mantener ni frente a Europa ni a Estados Unidos. Por cierto existe en el contexto de la avanzada globalización toda una red de dependencias

mutuas pero la culminación de la autocontracción global del sistema de mercado libre sólo puede generarse pegándose mutuamente sin consideración. Los grandes perdedores podrían ser Japón y los "NIC's" de Asia del este, ya que por su debilidad de importación no pueden amenazar con un proteccionismo ante un potencial militar amenazador digno de mencionar. Sin embargo el retiro del capital japonés de crédito, podría causar la depresión general financiera en Estados Unidos.

Si la terminación de la coyuntura global deficitaria se desemboca de modo abrupto con grandes quiebras financieras en la depresión mundial, o por otro lado si se atraviesa una vez más por una fase más o menos larga de estancamiento o de manipulación, no se puede predecir fácilmente. De todos modos, la lógica interior del sistema de mercado libre no se puede aceptar. Uno debería pensar que en esta situación sería adecuada una nueva crítica del carácter nacional del mercado libre, la que en la cima del desarrollo y de la conexión a la red mundial, ya no podría tener nada que ver con los sistemas anticuados de planeación estatal del fallido socialismo de modernización y que tampoco sería capaz de seguir un modelo de equidad del trueque de equivalencias. Pensar más allá de la economía de mercado libre nos prohibieron de modo muy estricto, hace un rato, los filósofos franceses, los formadores polacos y los realistas alemanes. En el presente clima mental no sería bueno para la reputación dañar éste nuevo credo ideológico. Así parece no quedará otro remedio que demandar un optimismo para el mercado libre sumamente intenso; a lo mejor con origen estadounidense porque es entre todos el más barato. *Don't worry, be happy.*